

11 SEPTIEMBRE 2011
DOMINGO 24-A



ECLESIASTICO 27,33.28, 9. *Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonaran los pecados cuando lo pidas*
SALMO 102: *El Señor es compasivo y misericordioso*
ROMANOS 14,7-9. *Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor.*
MATEO 18,21-35: *La parábola del hombre agraciado pero sin entrañas.*

1. CONTEXTO.

EL 4º DISCURSO: CAP.18, 1-35.

LA IGLESIA QUE JESÚS QUERÍA

El pedagogo Mateo va incluyendo, en medio de su hilo narrativo, cinco grandes discursos donde concentra los valores evangélicos que Jesús ha ido manifestando en las fases narrativas.

El Cuarto Discurso concreta para las iglesias las grandes líneas del Sermón de la Montaña, en lo que refiere a la convivencia interna y a las relaciones humanas. Mateo sabe mucho de crisis y problemas comunitarios, sabe de la gestión de conflictos (su evangelio es un intento de mediación entre las dos tendencias de la comunidad de Antioquia), y sabe de la no fácil salvaguarda de la comunión, que habrá que resolver evangélicamente, entre la utopía y el realismo.

Nos encontramos ante el más breve de los cinco discursos. Recalquemos en éste dos puntos esenciales:

1. **En la comunidad todo empieza desde abajo:**
 - Cada uno se sitúa en el último lugar y hace “primeros” a los que no cuentan, con un infinito respeto por los “pequeños” y los débiles (18, 1-5). *La comunidad funciona cuando uno se sitúa desde abajo.*
 - Por tanto, mucha atención a no ser “piedra de tropiezo” que haga tambalear o que escandalice a los “débiles” (6-7). *Cuidado con hacer tropezar al “débil” de la comunidad.*
 - Y si alguno se creyera “fuerte”, formado, maduro, que lo patentice siendo inmensamente severo y consecuente consigo mismo (8-9). *Al contrario, que los “fuertes” sean radicales con ellos mismos.*
 - Si en la comunidad se extraviara alguno de los “pequeños” –como narra la parábola de la oveja perdida- hay que dejar a las otras 99 y moverse apasionadamente para recuperarlo (10-14) *Conclusión de la primera parte.*
2. **No “irenismos” fáciles, y mejor “desatar que “atar”**
 - En los grupos humanos siempre habrá gente que provoca conflictos o que ofende a alguna persona, la comunidad cristiana, después de actuar con todo el tacto y la consideración, puede llegar a excluirla. También ella tiene el poder de atar y desatar que, poco antes, el Señor había otorgado a Pedro (15-20). *De entrada, no ingenuidades con quienes ofenden a los demás.*
 - Sin embargo ha de quedar claro que el talante de las iglesias no es el “atar”, sino el “desatar” setenta veces siete (21-22) *Con todo, “desatad” sin límites.*
 - Porque en la comunidad cada uno ha hecho la experiencia de haber sido “desatado” por Dios de su inmensa deuda. Que no tenga la manía de “atar” a los “deudores” (23-25) *Porque se os ha “desatado” de vuestra deuda inmensa.*

También este discurso, antes que “doctrina” es el resultado de la praxis global del Maestro. Jesús se ha sentido amado incondicionalmente por el Padre (3,17; 17,5), y ya no le hace falta buscar autoafirmación, sobresalir, “escalar”... ni menospreciar a nadie. Aquí está la base de la mística comunitaria

(NOTA. Me ha parecido una buena clave de lectura del cap. 18 –que tendríamos que profundizar en los grupos- la que nos ofrece **Francesc Riera i Figueras** en su sencillo y profundo libro, que os recomiendo: **El Evangelio de Mateo. El difícil consenso en una iglesia plural.** Sal Terrae. Santander 2009)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIASTICO 27,33-28, 9

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee.

Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.

¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor?

No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados?

Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos.

Recuerda los mandamientos, y no te enojos con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

Según la mentalidad oriental y bíblica, el perdón de los pecados tiene frecuentemente como consecuencia la curación de las enfermedades (Is 6,10; 57,18; Jer 3,22; 17,14; Sal 30,3; 41,5; 103,3). De ahí que estuviera generalizada la creencia que la enfermedad era un castigo por los pecados cometidos (Jn 9,2)

Soportar a los que conviven con nosotros, aguantar las impertinencias del otro, mantenerse paciente ante el "paliza" de turno, mostrarse serenos con fulanito que me hizo una buena... es siempre una tarea complicada. **La convivencia provoca roces y disputas inevitables.** Y no digamos el mundo exterior: nos enseñan la venganza en películas para menores, afilamos los dientes cuando respondemos desde el coche...

Por eso el sabio Jesús ben Sirah, el autor del libro, profundo psicólogo, nos enseña a saber perdonar. Con preguntas retóricas nos dice sencillamente que el rencor suele terminar en venganza y nos da la esencia de la Alianza tanta vieja como nueva: perdona y serás perdonado. La actitud correcta frente a los agravios consiste en olvidar, perdonar y orar.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 102,

R. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 14, 7-9

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.

Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.

Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

En aquella comunidad de Roma había conflictos entre los "fuertes" -los de ideas progresistas- y los "débiles" -los aferrados a las tradiciones de sus mayores-.

La existencia de estas dos clases de creyentes entre los cristianos de Roma parece haber creado una cierta división en la comunidad, y amenaza con romper la fraternidad evangélica.

Parece claro que ideológicamente Pablo está con los *fuertes*. Pero lo verdaderamente importante tanto en Roma, como en Corinto, o en cualquier caso semejante que pueda presentarse, es no hacer daño sin necesidad al hermano, aunque ello implique perder algo de nuestros aparentes derechos.

El valor amenazado de la fraternidad está muy por encima de puntos de vista personales más o menos defendibles. Y además ningún hombre debe considerarse poseedor de toda la verdad; **nadie puede erigirse en señor de la vida y de la muerte.** Sólo Dios, sólo Jesucristo pueden hacerlo.

Todos somos del Señor y nadie es esclavo de nadie. El Señor es el que juzga y es al él a quien debemos rendir cuentas tanto en la vida como en la muerte.

EVANGELIO: MATEO 18, 21-35

LA PARABOLA DEL HOMBRE AGRACIADO PERO SIN ENTRAÑAS.

Seguimos con el tema del perdón. ¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano? Parece como si el conflicto entre hermanos perdurara demasiado y se quiere saber el límite.

Es una parábola **propia de Mateo** que sirve de conclusión a las instrucciones del cap 18 sobre la vida comunitaria. Detrás de este pasaje podemos entrever una experiencia de ofensas personales que amenazan con enfrentar a los miembros de la comunidad y romper su armonía.

Es una parábola con **un ambiente de corte oriental, todo a lo grande:** una deuda importante, una sentencia de misericordia del "personaje real", los gestos y la violencia del hombre perdonado y la reacción final del rey.

18,21-22 *En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:*

-«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta:

-«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

A la pregunta "aritmética" de Pedro responde Jesús en el mismo terreno, saltando de un número

generoso a otro indefinido. Y lo aclara con una parábola que se complace en contrastes extremos. El **judáismo rabínico** conocía el ideal del perdón fraterno, pero dentro de un sistema legalista.

En tiempos de Jesús se discutía sobre el número de veces que había que perdonar, y solía ponerse el número de cuatro como cifra máxima. Pedro va más allá pero se mueve en el terreno de la casuística. La pregunta de Pedro se refiere al versículo del evangelio del domingo pasado: "*si tu hermano te ofende*" (v15). La respuesta de Jesús juega con el número siete y evoca la venganza de Lamec, padre de Noé cuando dijo: "*Por un cardenal mataré a un hombre, a un joven por una cicatriz; si Caín se vengó por siete, Lamec se vengará por setenta y siete*". Setenta y siete era la cota más alta de venganza registrada en el Génesis (4,24). Jesús copia la cifra y la traduce en perdón.

El número siete era un número especialmente importante en el mundo israelita. El origen estaba en la observación de las cuatro fases de la luna, que **duran cada una de ellas siete días**. De ahí pasaron los israelitas de asociar el número siete con un período completo, lleno. Y el siete pasó a ser sinónimo de plenitud, de algo acabado, entero.

El siete significa para Israel la **totalidad** y, con un matiz teológico, la totalidad querida por Dios. Así, el orden del tiempo estaba basado en el siete (el sábado, día sagrado, llegaba cada siete días), el candelabro del Templo tenía siete brazos, etc. Por ejemplo, el verbo hebreo "jurar" significa literalmente "sietearse", es decir, poner por testigos a los siete poderes del cielo y de la tierra. **El siete es, pues, un número redondo**. Perdonar siete veces significa perdonar del todo, completamente. **Como un "borrón y cuenta nueva"**.

Jesús, para remachar más esta idea le dice a Pedro que perdone "setenta veces siete". **Setenta es una combinación del 7 y el 10**. Si el siete era plenitud y totalidad, el diez (el origen estaba en los diez dedos de la mano) tenía también un carácter de número redondo aunque en un sentido menor. **"Setenta veces siete" quiere decir siempre, en toda ocasión, sin excepción,**

23-26 *Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.*

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo."

En los escritos bíblicos, el rey que representa a Dios es el rey oriental, omnipotente, que posee el derecho de vida y de muerte sobre sus súbditos. La dignidad real lleva consigo la del juez supremo.

El aspecto más llamativo de esta primera escena es sin duda la suma adeudada. Diez mil talentos era la mayor cantidad que se podía imaginar. Diez mil talentos es el equivalente a cien millones de denarios. **Es decir el salario de cien millones de jornadas de trabajo**. Es una suma gigantesca que

escapa a la realidad, que no puede ni imaginarse. Con ella, se quiere remarcar fuertemente el contraste con los escasos cien denarios de la pequeña deuda entre los dos compañeros

Las caídas de los grandes cargos no eran raras en el mundo antiguo. No hay que tomarse al pie de la letra el dejarse vender como esclavo, es una forma de decir que este hombre estaba irremediablemente perdido. El derecho judío no conocía la venta de la mujer como esclava, ni de la hija adulta; por eso puede suponerse que esta parábola refleja una acción fuera de Palestina

27-30 *El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes."*

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré."

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

El rey concede a su criado infinitamente más de lo que éste pide: le perdona su deuda. No se ha dejado doblegar: tiene un gesto inesperado de compasión y misericordia.

El comportamiento de su criado con su compañero es tan desconcertante como el de su dueño. Se diría que ha olvidado de pronto lo que le acaba de suceder. Y todo por una suma ridícula.

31-34 *Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.*

La extrañeza parece situarse en la perspectiva comunitaria de todo el capítulo 18. No se entienden ciertos comportamientos de los discípulos de Cristo en la comunidad de Mateo.

El criado insensible y cruel, por su conducta, es excluido de la gracia que se le había hecho.

35 *Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»*

La conclusión de la parábola lo es también de todo el capítulo: lo demuestra claramente el término hermano, muy frecuente en Mateo. El evangelio quiera **subrayar los dos polos de la vida del discípulo**: la gratitud del perdón divino y la exigencia del perdón fraterno, cimiento indispensable de toda comunidad cristiana. Si todos estamos bajo la acción de la gracia y misericordia de Dios "ya todo es gracia" como diría Bernanos en "Diario de un cura rural".

Todos somos deudores de la misericordia de Dios. Debemos aprender a ejercer la compasión y la misericordia con nuestros hermanos deudores.

3. PREGUNTAS...

1. "EL SEÑOR TUVO LÁSTIMA"

El señor o rey de la parábola **no es el Dios de Jesús**. Al final no supo perdonar. Lo que **caracteriza al Dios de Jesús es la compasión y la misericordia siempre**. Para Jesús Dios es compasión, "**entrañas**" diría él (*rahamin*, esto es, entrañas de mujer). La compasión es el modo de ser de Dios con todos y siempre.

A esta parábola se la llama la del "siervo sin entrañas". Este pobre hombre no supo poner en práctica el principio bíblico de "haz con tu hermano lo mismo que Dios está haciendo contigo".

Para mí, personalmente, es una fuerte llamada a la conversión la que me hace este evangelio. Me veo tan reflejado en él... por no ser consciente de lo mucho que Dios me ofrece cada día de ternura y compasión. **Si no lo experimento, poco puedo crecer en sentimientos de compasión y ternura**. Bien es cierto que cuando hemos sido víctima de una agresión, desprecio u olvido, lo primero que nos sale es imitar de alguna manera al agresor. El deseo de revancha es la respuesta más instintiva ante la ofensa. Pero **si experimentamos el amor de Dios** de manera sencilla pero profunda, nos sale más fácilmente el perdón. Por eso nos dice Jesús: "Sed como vuestro Padre".

Quien no se ha sentido nunca comprendido por Dios, no sabe comprender a los demás. Quien no ha gustado su perdón entrañable, corre el riesgo de vivir «sin entrañas» como el siervo de la parábola, endureciendo cada vez más sus exigencias y reivindicaciones y negando a todos la ternura y el perdón.

- *¿Me siento querido y comprendido por mi Padre/Madre Dios?*

2. LA NECESIDAD DE PERDONAR

Somos humanos y por lo tanto limitados. Hacemos el daño que no queremos, más veces por ignorancia e incapacidad que por malicia.

Necesitamos permanente **perdonar y pedir perdón** y más que una humillación, el perdón es una **necesidad y una grandeza**. Porque es contar con la posibilidad de crecer, de cambiar, de ser más sencillos y transparentes. El perdón conlleva igualdad y alegría. Solo si se está dispuesto a compartir la libertad, se está dispuesto a compartir un perdón.

Sin embargo tiene sus trabas, sus dificultades: **el resentimiento, la aparente cesión ante las injusticias, el deseo de venganza**. No todos son capaces de pedir perdón: parece una humillación, un rebajarse, ofrecer un cheque en blanco para la dependencia; parece como una cesión de la autonomía personal y una cesión de la causa -a veces legítima- que originó el conflicto.

Por eso **el dar y recibir el perdón** supone tener una personalidad madura, que se ha ido formando a través de pequeñas y no por eso dolorosas experiencias de perdón, de reconocimiento de culpas y errores, de verse reflejado en los defectos de los otros. No se llega de pronto a esta disposición. Se va haciendo con los años y comienza en la infancia.

3. LA ALEGRÍA DEL PERDÓN.

La alegría del perdón está descrita en el hijo prodigo. El perdón no solo beneficia al que lo recibe sino también y mucho al que lo da. Si mantenemos la mentalidad de este mundo (de este sistema) el perdonar nos parecerá una derrota, un signo de debilidad, una falta de valentía. Pero si estamos abiertos al amor de Dios y lo sentimos cada día en lo que hacemos, pensamos y deseamos y el evangelio es el libro que me guía y que me lee, entonces comprenderemos y viviremos el perdón como gozo y felicidad porque perdonar es una forma generosa de amar. Y volviendo al evangelio del domingo pasado, (que forma parte del mismo capítulo 18), es el ofendido el que tiene que tomar la iniciativa y buscar al culpable para hacer las paces: el que no ha roto el amor es el que debe intentar recomponerlo.

- *¿Cómo puede un hombre o mujer guardar rencor a otro o pretender ser feliz?*

4. QUERER Y NO SABER.

La mayor **dificultad** para perdonar no consiste en no querer perdonar sino en no saber, en la incertidumbre sobre los medios y formas de expresarlo, el cómo y el cuándo hacerlo. Y sobre todo **saber superar el resentimiento**. Es todo un proceso de liberación de la ira que provoca el resentimiento. Hay que saber echar fuera la ira, sin dañar a nadie, bien golpeando la tierra sin hacer ni hacernos daño, gritando a voces o riendo nerviosamente. Así liberamos la ira. Las vivencias internas se manifiestan de tres modos: **con ira, con llanto o con risa**. Cada cual que se ingenie la manera de echar fuera ese sentimiento, que no hay que reprimir sino encauzar para librarse de él. **Tengo que llegar a la experiencia del amor**. Y al final haré realidad aquello del "amor a enemigo". Si el Señor nos lo pide es que es posible hacerlo.

- *¿Pido ayuda a los hermanos más capacitados para caminar en este proceso de liberación?*

5. SU DIMENSIÓN SOCIAL

El perdón también tiene una **dimensión social**. Este perdón no implica una claudicación ante la injusticia, ni la imposición de la propia justicia, sino que parte del deseo y compromiso común por una justicia más verdadera. En perdón, dice Jon Sobrino, debe afectar tanto a los **sujetos** responsables del "pecado" cuanto a la **realidad** "empecatada", que se asume para transformarla. Se debe estar dispuesto a perdonar al pecador y perdonar la realidad, a liberar al pecador de su culpa y a **sanar la realidad de miseria que introduce el pecado**.

El perdón social entre grupos solo es posible cuando se basa, no en una posición de poder y dominio, de amenaza o miedo, sino en **una actitud de mutuo reconocimiento, de desinterés constructivo, con deseo de servir mejor al bien común. Es destruir la espiral del mal**.